

Capítulo 108 - ¿Mejor ahora?

'Primero tomémonos un baño...'

Las palabras quedaron suspendidas en el aire, mi voz todavía ronca por la neblina del despertar y esa intensa follada de garganta que Mei acababa de darme.

Ella estaba tumbada contra mi pecho, su cuerpo curvilíneo cálido y pesado, su túnica arrugada por nuestros juegos.

Mi polla se movió debajo de ella, todavía dura como la mierda, goteando líquido preseminal contra su muslo.

"Mierda, quiero darle la vuelta y golpearla ahora mismo", pensé, pero la mugre de tres días de sueño se aferraba a mí como una segunda piel: sudor pegajoso, saliva seca, el leve olor metálico del agotamiento por el cultivo.

Un baño sonaba como el paraíso, incluso si eso significaba retrasar la verdadera diversión.

Me incliné y le di un suave beso en la frente a Mei, saboreando la sal de su piel.





Su cabello olía a jazmín y sexo, una combinación que hacía que mi polla palpitara más fuerte.

"¿Puedes levantarte, Mei?" murmuré, deslizando mis manos hacia sus hombros, instándola suavemente.

Ella parpadeó y me miró, con esos ojos oscuros abiertos y un poco confundidos, sus labios todavía hinchados por haberme tragado profundamente.

Por un segundo, ella simplemente se quedó mirando, luego frunció el ceño.

"¿No quieres?" Su voz era baja, casi dolida, como si la hubiera rechazado.



Su mano se deslizó hacia abajo, rozando mi polla accidentalmente. Joder, ese ligero toque envió una sacudida a través de mí, haciéndome saltar.

Me reí entre dientes, acercándola más a mí por un momento, mis dedos enredándose en su cabello.

"Exactamente, sí que quiero. Mucho. Pero primero quiero darme un baño. ¿Podemos hacerlo después? ¿Toda la noche?". Enfaticé la última parte, imaginándome inmovilizándola durante horas, destrozándole cada agujero hasta que suplicara clemencia.

En mi viejo mundo, el sexo después de despertar sin limpiarme se siente arenoso, el sudor se mezcla con los fluidos, todo pegajoso e incómodo.

No, necesitaba esa agua caliente para enjuagarme antes de sumergirme profundamente.

Ella asintió lentamente, una sonrisa tímida se dibujó en su rostro y sus mejillas se sonrojaron.

—Toda la noche... sí, marido. —Pero cuando empezó a darse la vuelta, deslizándose fuera de mí, sus ojos se posaron en mi polla, todavía dura como una piedra, venosa y palpitante, con la punta brillante por su saliva y mi premen.



Ella se mordió el labio, dudando.

"¿Te ayudo?" Su voz era entrecortada, con la mano suspendida como si quisiera volver a envolverlo, acariciarlo rápidamente o succionarlo para aliviar el dolor.

"No", dije con firmeza, aunque mis pelotas se tensaron ante la oferta.

"Tengo otros planes."



"Hay planes que involucran a todas ustedes, bellezas", pensé, mientras mi mente ya estaba pensando en el cuarteto, tal vez.

Ella hizo un pequeño puchero pero asintió, retirándose al borde de la cama, con su túnica abierta lo suficiente para dejar ver un destello de sus pechos llenos.

Me incorporé lentamente, las sábanas de seda se acumulaban alrededor de mi cintura, mi cuerpo desnudo estaba completamente expuesto, los músculos aún me dolían por el esfuerzo del cultivo, pero los puntos de vitalidad zumbaban a través de mí como un zumbido bajo [+1500].

Gracias al multiplicador del 300%, la vitalidad que obtenía de ser independiente ya era de miles. Pero, repito, no podía usarla abiertamente.



"¿Estás bien?", le pregunté a Yue, extendiendo la mano para acariciarle la mejilla. Ella se inclinó hacia mí con una mirada tierna.

"Sí... ya te extraño", susurró. Me puse de pie y la abracé; su cara se hundió en mis abdominales inferiores, a centímetros de mi pene palpitante.

El calor de su aliento lo invadió, haciéndolo temblar, las vibraciones enviaron escalofríos por mi columna.



"Joder, está tan cerca que puedo sentir sus labios rozando la base", pensé, mientras la provocación accidental me ponía más duro.

A veces pienso que estaba siendo demasiado perverso, pero, repito, si esta lujuria se dirige a mi esposa, está bien. No va en contra de mi ética; al menos me mantiene cuerdo para saber adónde redirigirla.

Ella murmuró contra mí, con la voz apagada: "Cállate, perverso... quítatelo". Pero sus manos estaban en mis caderas, sujetándome allí, sus dedos clavándose posesivamente.

Ella me abrazó más fuerte por un segundo, acercándose más, su nariz chocando contra mi eje, su cálida exhalación haciéndolo palpar, antes de finalmente retirarse con un suspiro reticente.



"Tenía miedo por ti", murmuró, apartando la mirada y con las manos juntas de una manera que me hizo sonreír suavemente ante su genuino interés.

'Ah... la paz es agradable después de un duro trabajo.'

En mi estado desnudo, con mi polla moviéndose pesada e insistentemente, me giré hacia el espíritu de cabello rosado en el suelo junto al diván.



Levantó la cabeza lentamente, y sus ojos etéreos se encontraron con los míos, brillando suavemente, como una niebla rosa. Yue seguía allí, sonriendo con suficiencia, pero yo me concentré en el espíritu.

"¿Cómo te llamas?" pregunté con voz casual, aunque la curiosidad me ardía.

Ella negó con la cabeza y sus cabellos rosados brillaron.

—Yo... no tengo nombre. Ni recuerdo. —Su voz era suave, casi un susurro, como el viento entre las hojas: sin pasado, sin identidad, solo esta forma brillante ligada al palacio.

Asentí y me acerqué más, mi polla se balanceaba con el movimiento, vergonzosamente obvio, pero a la mierda.

"Ya veo. ¿Qué tal si te doy un nombre?" Ella asintió con entusiasmo, con los ojos abiertos, esperando como un cachorro.

Al verla —esa piel translúcida y ese cabello rosa que caía como flores de cerezo—, pensé en algo apropiado. «Liora. Sí, Liora te queda bien». Simple y agradable, con un toque de fuego. ¡Rayos! No puedo darle un nombre largo y elaborado para su mundo de cultivo.

Es simplemente difícil para mí recordarlo.



Sonrió, con el rostro sonrojado y la mirada tímida hacia abajo. "Liora... me gusta". Su brillo se intensificó, como si le hubieran devuelto un pedazo de sí misma.

Me acerqué más y le alboroté el cabello, suave como la seda, casi insustancial, pero cálido bajo mis dedos.

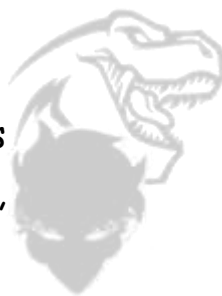
"Buena chica", murmuré, y luego me volví hacia Feng, que estaba en la cocina. Estaba sirviendo comida en la mesa: tazones humeantes de arroz con hierbas, verduras salteadas a la perfección, y el aroma flotaba como una manta reconfortante.

Era una cuestión de deber; no necesitábamos comer con nuestros niveles de cultivo, el qi nos sustentaba, pero le daba algo que hacer, mantenía las cosas normales en este palacio loco.

Inesperadamente, llegué detrás de ella y la envolví por la cintura con mis brazos.

Mi polla, todavía dura e insistente, se deslizó entre las grietas de sus nalgas, descansando caliente y pesada contra su piel desnuda.

Ella estaba desnuda bajo ese delantal endeble, sus voluptuosas curvas presionándose contra mí, suaves, lujosas, como abrazar una almohada cálida.



Su gruesa figura de reloj de arena moldeada a la mía, sus nalgas envolviendo mi eje en un calor aterciopelado, el tipo de suavidad que te hace querer frotarte y no parar nunca.

Era la misma sensación que despertarse temprano por la mañana y abrazar una almohada para volver a dormir. Abrazar a alguien así, desnudo, es increíblemente excitante: piel con piel, cada curva cediendo, el calor filtrándose, tu pene encajado como si perteneciera a ese lugar.

Se mordió los labios y dejó escapar un suave jadeo.

Mmm...

Su cuerpo se tensó por una fracción de segundo antes de fundirse en mí.

El delantal no hacía nada para ocultarla; podía sentir sus enormes pechos tirando contra la tela, sus pezones sobresaliendo.

"¿Estás bien?" Le pregunté en voz baja contra su oído y con mi aliento caliente en su cuello.



"Sí", respondió con voz firme pero entrecortada. "¿Y tú?" Sus caderas se movieron ligeramente, apretando su trasero alrededor de mi polla, provocándola, haciéndola palpar.

Respondí besándole el cuello, húmedo, con la boca abierta, succionando suavemente el pulso. «Ya estás mejor».

